

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de Octubre de 1890.

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año d. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principal
En Alicante, Francisco, 2.º
Imprenta.

SUMARIO.—Carta íntima.—A un padre huérfano.—Algo sobre la instrucción de la mujer.—Pensamientos

CARTA ÍNTIMA.

(Á UN CORAZON HERIDO) (1)



Cuando el espíritu ansía expansión, ternura, amor; cuando el pensamiento busca anhelante luz, espacio bastante para desarrollar lo inmenso, lo sublime que en él siente palpitar; cuando el ser todo se eleva impelido por esas palpitaciones á la regiones puras del bien, idealizadas por la ilusión, y solo hallamos coacción, indiferencia, casi odio, sombra y tiranía, las consecuencias del desengaño son terribles; el porvenir nos parece espantoso, y hasta la fresca brisa se nos antoja aliento de muerte.

¡Pobre niño! La desgracia, adivina la desgracia, y, al encontrarse en el camino de la vida, simpatizan, se comprenden y se aman. Otro sér que no yo, al oírte afirmar que eres desgraciado á los 19 años, se hubiera reído. El que ha sido siempre dichoso no comprende la desgracia, mucho menos en esa edad en que aseguran que todo se presenta á nuestros ojos de color de rosa. ¡Ah!... los que tal aseguran, demuestran no haber conocido nunca el vacío del espíritu, ese sufrimiento doblemente atormentador y horrible, porque no tiene el consuelo del desahogo, porque es un secreto que se guarda en lo más recóndito del alma...

Hay desgracias que principian apenas tenemos uso de razón, desgracias de las que nosotros mismos dudamos, porque son demasiado horribles; pero al fin, el convencimiento es forzoso, y entonces el sufrimiento llega al último grado de intensidad. Las cosas más bellas despiertan en nosotros amargas sensaciones, ya por el contraste insultante que forman con la tristeza que nos oprime, ya porque nos recuerdan una felicidad que ha huido lejos de nosotros. Entonces nos creemos solos en el mundo, y el dolor es tan acervo, que no puede expresarse, sino con el silencio ó con amargas lágrimas.

Ya ves, pobre niño, que conozco el dolor ¡y tanto que le conozco!... Reto á los sabios á que distingan y conozcan, mejor que yo conozco y distingo el dolor, por

(1) Aunque Esperanza Perez no es espiritista, «La Luz» engalana sus humildes páginas con sus escritos, porque es un verdadero adalid del progreso, porque su fé en el trabajo es inmensa y con ella es útil á la humanidad.

(Nota de la redacción.)

más disfrazado que se presente. Los sufrimientos imprimen en el rostro un sello que no puede confundirse con ningún otro. En vano sonríe el que es desgraciado, empeñándose en aparentar una dicha que ni siquiera conoce, porque su sonrisa es como un lamento que llega á lo más hondo del alma y conmueve al más insensible. Tu dolor, tiene eco en mi corazón, porque el dolor se busca y se comprende, y sobre todo, el dolor moral que es el más triste de todos los dolores. Esto te hará variar de opinión respecto al mundo que, puede no ser tan bueno como el doctor Panglos se lo figuraba, pero no es tampoco tan malo como tú crees. Si entre todos los seres que componemos el mundo, hay algunos que no creen y hasta se rien de tu dolor, otros muchos que formamos parte de ese mundo que condenas, creemos y sentimos contigo.

No arraigue en tí la creencia de que el mundo es malo; si tiene la crueldad de reirse y aparenta no creer tu dolor, es sencillamente porque no le gusta presenciarlo; el mundo quiere que se oculten los males del alma como se ocultan las llagas del leproso. Y sin embargo, el dolor es la fuente más pura de la ciencia, del arte, de todo lo que engrandece á la humanidad. Todas las notas de esos cánticos sublimes que han suspendido á los hombres, que repiten las generaciones, son lágrimas, suspiros, quejidos del corazón.

Sé que tu sufrimiento es grande, tu dolor es verdadero; que has crecido en la tristeza, que tu corazón ansiaba cariño, vida, movimiento, y que las decepciones, la falta de seres á quien profesar, á quien pedir ternura, agostaron al nacer las primeras flores de la ilusión que quisieron brotar en tu espíritu: sí, todo cuanto te sucede lo sé: ¿acaso crees que tú solo sufres? ¡Cuántas veces henchida el alma de amargura como tú, más que tú lacerado el corazón, como tú oscurecida la inteligencia, viendo males que no podemos remediar, contemplando inauditos triunfos de la injusticia, premios decretados á la traición, al dolo, ceñida la perversión humana de áureas coronas: cuántas veces, desesperando del remedio, he sentido, como tú, desgarrarse más y más mi corazón, y sufriendo una agonía inexplicable, en que todo lo que me rodeaba dejaba de existir, he caído, como tú también, en ese desaliento, en ese estado de cavilación vaga que es un peligro del que conviene mucho precaverse!

Yo también como tú, al despertar á la razón y encontrar terrible indiferencia en quien, por lo que oía y veía en otros seres y por los deseos de mi propio corazón, creí encontraría severidad para mis defectos, sí, pero solicitud y cariño alguna vez en la vida; esa solicitud y cariño que nosotros adivinamos á través del semblante más severo por mucho que quieran ocultárnoslo; yo también al apurar esa horrible amargura llegué á creer que el mundo estaba vacío de todo buen sentimiento y me pareció que todo moría, que todo languidecía como mi corazón. El amor, con su cortejo de ensueños y de radiantes esperanzas, llegó á atenuar mi desgracia, y, me volví á ese sentimiento sublime como el que ha pasado una noche lóbrega aterido por el frío se vuelve al sol que refrigera nuestro espíritu. (Tú también amarás, y, ¡quién sabe! tal vez llegue un día en que puedas considerarte dichoso; pero, yo... escucha, escucha un momento más la historia de mi corazón): Empezaba á dar al olvido mi desdicha, me decía que la felicidad no era una quimera, cuando... sobre el hermoso cielo de mis ensueños, empezaron á amontonarse negras nubes.. el huracán bramaba sin que yo lo oyese... bien pronto estalló el rayo y... caí de nuevo en lóbrega noche. Entonces, ¿pensarás que la desesperación se apoderó de mí? Pues, piensas bien. Si la desesperación no hubiera hecho en mí su presa, sería que el amor tampoco había entrado en mi corazón. Pero no; yo ama-

ba de veras, y me desesperè y el desaliento hubiera vuelto á apoderarse por completo de mí, si ese mismo amor tan desgraciado no hubiera hecho brotar en mí algo sublime é indefinible. No teniendo medios de expansión, los busqué en los libros; sobre las páginas insensibles, pero conmovedoras de uno, lloré en silencio y en secreto. Mi alma seca, esterilizada, buscaba una gota de rocío que la humedeciera, y la halló: en los libros encontró inspiración y con la inspiración encontró luego en ese mundo que tú condenas, seres que lejos de reirse de su dolor, la purificaron y elevaron por medio del estudio, que ha sido para mí el punto luminoso y fijo en el rumbo de la vida.

Ya ves que no eres solo á sufrir, que la desgracia se encuentra doquiera que volvamos la vista; no debes, pues, desesperarte y mucho menos pensar como lo haces en medios extremos que solo desarrollan los cobardes. Sí, los cobardes; la palabra está escrita y no me retracto: el valor consiste en sostener la lucha de la vida y no en huir de ella. ¡Esperanza, amigo mio, esperanza! Eres muy jóven, casi un niño; niño que la desgracia ha hecho hombre antes de tiempo, es muy cierto, pero niño al fin, y ¿quién sabe lo que te estará reservado? Espera, pues, para que el tiempo no te parezca demasiado largo, busca consuelo á tu dolor en el estudio y en la vida purísima del pensamiento.

En tu desesperacion ¡ciego! te inclinas á la vida del claustro. ¡Horror! ¿Serías tú uno de esos espíritus que tienden á bajar siempre á lo oscuro, á manera de piedra arrojada á los abismos; uno de esos espíritus que pretenden arrebatár al hombre su alma, destronarlo del sòlio de la creaci3n que ocupa, borrando así el punto central de la naturaleza y arrancando de su asiento la inconstrastable base en que se levanta la ciencia? ¡Oh, la ciencia! Ella es la pesadilla de esos espíritus. ¿Quieres saber por qué temen tanto á la ciencia? Pues porque ella es la mantenedora de la agresion perenne de lo *nuevo* que debe venir, contra lo *viejo* que debe parecer. Y ¿te convertirías tú en uno de esos espíritus de perversidad verdaderamente satánica, mantenedores de la ley de destruccion, á quien si diéramos oídos habría que creer cosas tales como que allá en las regiones sublimes pugnan el principio del bien y el principio del mal; que hay un Dios que da la vida y otro Dios que da la muerte; un Dios de amor y un Dios de odio? No. Vuela por mas altas esferas. Abandona ese desaliento que te oprime, que te mata física y moralmente. Recuerda que existe no solo el hombre, sino también la humanidad, y que todos á la humanidad nos debemos. El que limita su vida á sí mismo no vive; pasa sus días pegado á la materia, es inútil en la vida, y muere por fin sin dejar en el mundo ni una huella de su alma.

Dice Victor Hugo "que no hay nada tan grande, tan majestuosamente sublime, al par que profundo, como las infinitas manifestaciones del pensamiento aislado en sí mismo, y que la mente funcionando es una máquina que produce obras más que humanas."

Pues bien, pongamos esa máquina en movimiento, que se ejercite en el estudio de cuanto vea por sencillo que parezca; la observaci3n y el exámen son las fuentes de las grandes ideas. Aprendamos á pensar, meditemos; para ello, todo sirve, cuanto nos rodea, cuanto vemos, todo ofrece vastísimo campo al estudio y puede conducirnos, ya que no á la completa soluci3n del *nosce te ipsum*, el mas difícil de los problemas sociales, á que alcemos algo la punta del túpido velo que nos cubre.

Estudia; estudiemos juntos; y alentando el noble deseo de ser útiles á la humanidad, trabajemos en pro del Progreso. ¿Qué importa que sea recompensado el bien que hagamos con negra ingratitud; si al dejar este mundo lo hacemos con la

inapreciable tranquilidad de conciencia del que lleva la convicción de haber cumplido con su deber?... Además, el mundo suele comprender y recordar muy tarde, es cierto, pero al fin comprende y recuerda y entonces, el que en vida le tachó en su amargura de ingrato tiene que agradecerle su inmortalidad. ¿Te ríes?... Comprendo: como á tantos otros el porvenir que te presento no te seduce, sólo el presente, lo positivo es lo que te preocupa. Pues yo, ansiando únicamente ese porvenir, logrado por alguien que fué la mitad de mi alma, siguiendo sus huellas, obraré siempre como á tí te aconsejo.

¿Por fin te quedas serio y me preguntas que para qué puede servir á la humanidad un sér que como tú supone en el mundo lo que un grano de arena en el desierto?... Ríete del símil, si quieres, pero yo creo que lo mismo corre pensando conseguir la corona del vencimiento, un asno cojo, que el indómito corcel de pura sangre. Además, el grano de arena en el desierto sirve á toda la creación, ¿y no ha de servir el hombre libre que quiera emplear su vida en provecho de sus semejantes? Esas ideas son delirios que pasan por tu imaginación como la tempestad pasa rápida por la atmósfera. Al fin, ¿de qué sirve la vida si se esteriliza y se evapora? ¿De qué sirve la virtud, si se encierra dentro del duro egoísmo? La verdadera virtud es fecunda y expansiva: descende como el maná sobre todas las gentes, porque así sabe que ha de vivir más que la tierra, que el sol, las estrellas y el Universo entero: fuera del sentimiento de la virtud y la verdad, no hay genio; fuera del sentimiento que busca el bien no hay belleza ni dicha, y como la dicha tiene algo de esos palacios de las islas encantadas cuyas puertas guardan formidables dragones, preciso es combatir para conquistarla.

Combatamos; nuestra vida, como la lluvia del cielo, refrigera la vida de nuestros semejantes; nuestro pensamiento no se ha de perder pasando rápidamente por nuestra conciencia; duradero ó fugaz lo debemos á nuestros hermanos. Arranca, como en tu desesperacion, loco, deseaste cierta vez, arranca el pensamiento de la humanidad y entonces... ¡Oh!... Entonces la historia será un cadáver y la tierra un erial; arranca del alma del hombre ese llamamiento indefinible, esa última y suprema expresión de la vida, esa escala por donde subimos á la cúspide de todo lo creado; arranca eso del hombre de la humanidad y la nada absorbería al universo.

Domina, domina tu infortunio, que la desesperacion no te haga aparecer cruel é ignorante, no á mis ojos, que sé lo que por tí pasa y no puedo condenarte, pero, al mundo, al mundo que no sabe... cuida que no resuene en sus oídos el grito de que el pensamiento debía suprimirse, porque creeria que de tu cerebro habia huído la razon, que seguías las huellas de esos otros espíritus que tienden á bajar siempre á lo oscuro y al mal.

Te encuentro muy abatido, amigo mio; por eso, yo que deseo la armonía social, el fomento de la industria, la protección de las artes y las ciencias, la reduccion de gastos inútiles á fin de aumentar la riqueza del país, las libertades que hacen la prosperidad de una nación, la eliminación de trabas para que cada cual pueda proporcionarse la subsistencia en aquello que se le considere apto, la moralidad en todas las clases, la creacion de grandes centros de trabajo para evitar la mendicidad, el crimen y la prostitución; yo, que herida por la desgracia como tú, estuve á punto de rodar al abismo á impulso del desaliento, y que á impulso de la sublimidad del pensamiento me levanté salvando mi espíritu de una muerte cierta; yo que obedeciendo á una voz oculta que me despertó de mi funesto sueño diciéndome: "Trabaja, trabaja incesantemente por el bien de mi patria;," te escribo estas

líneas porque trato de levantar á la vida tu espíritu, que camina á la muerte. Hace algunos días, mientras escuchaba conmovida el sublime *Adios de Schuber*, que ejecutabas inspiradamente al piano, creí vislumbrar en tu mirada entenebrecida una fúnebre resolución.

¡Valor, amigo mio! No te encierres en tí mismo; el que solo vive para sí es como la lluvia que absorben las arenas del desierto, como el negro aereolito que se desprende muerto y frio de la atmósfera. Levanta, pues, esa frente en la que se adivina algo grande: el huracan, por furioso que sea, no debe amedrentar ni desalentar al piloto; la desgracia es menos tenaz con sus elegidos cuando se soporta con valor.

E-PERANZA PEREZ.

À UN PADRE HUIÉRIANO

(COMUNICACION FAMILIAR.)

Ha tiempo que tú esperas, padre mio,
el eco halagador de mis palabras;
en tu mente vibrando mi recuerdo
¡yo soy toda la vida de tu alma!.....

Cuanto puede quererse en ese mundo
tú me has querido, ¡oh padre! y nunca ingrata
he sido para un ser que cual tú tiene
un alma noble, generosa y franca.

Contando con anhelo los instantes
esperas con afan. (tanto me amas,
que una mujer amante del que sufre
te diga: atiende, ven, tu hija te habla.

¿Pero tu necesitas que yo hable?
¿tú crees que nos separa gran distancia?
¿tú crees que sin mi aliento ¡padre mio!...
pudieras soportar tu enorme carga?

Yo te cierro los ojos cuando duermes,
recorro el aposento en que te hallas,
y murmuro amorosa en tus oídos:

¡Despierta con el Sol de la mañana!
¿Tú crees que tu cariño y tus cuidados
yo los puedo olvidar, padre del alma?
¡qué injusto fuera Dios si tal yo hiciera!

¿Para qué entonces tus terribles ansias?
¿para qué tus afanes amorosos
si el inflexible tiempo devorara
ese supremo amor que une á los seres?...

La vida sin pasado y sin mañana,
fuera condenacion tan horrorosa
que en el lenguaje vuestro no hay palabras
que pinten las angustias de una vida
sin recuerdos y dulces esperanzas.

Los que mucho se amaron en la Tierra
la muerte padre mio, no los separa;
es un cambio de forma únicamente,
el débil pequeñelo se ajiganta
y en el guia y protector de su familia
se suele convertir, padre del alma!

Yo cual ángel de paz velo tu sueño,
yo calmo tus afanes y tus ansias,
no me llores ausente, porque vivo

por el amor eterno á tí enlazada.

Há luengos siglos que los dos luchamos
para vivir despues en dulce calma;
nuestra historia es sencilla, padre mio,
iguales como dos gotas de agua,
pagamos lentamente nuestras deudas,
pero amándonos siempre con el alma,
siempre buscando en tus amantes brazos
puerto seguro en mi risueña infancia,
y tú siempre buscando en mis caricias
fuerza para vivir, por que me amas
con ese amor que el tiempo no destruye;
¡yo soy tú fé, tu Dios, tu bienandanza!

Conmigo vencerás el imposible:
tu espíritu sin mí, todo le espanta;
pareciéndole torres de granito
los montones de arena de las playas,
y mares encrespados y rugientes
lagos tranquilos de verdosas aguas.

Vivir tú sin mi aliento, padre mio,
seria perder la fé que eleva el alma;
soy parte de tu ser, luego si vives,
si á Dios ferviente culto le consagras,
es porque yo te inspiro, padre mio,
tus más dulces y férvidas plegarias;
el ángel de tu amor tendió su vuelo
y vives á la sombra de sus alas!

No llores, por piedad, padre querido,
no llores mas por mí, padre del alma;
no llores por la niña de tus sueños,
no llores por tu hija idolatrada,
que centurias de siglos nos esperan,
y mundos esplendentes nos aguardan
para en ellos vivir y sentir juntos
lo que expresar no pueden las palabras.

Seremos mensajeros del progreso,
y á la sombra de enseña sacrosanta
la religion del bien implantaremos
entre los pueblos de la raza humana.

En tanto llegan tan hermosos dias,
no pierdas un instante la esperanza
de volverme á estrechar entre tus brazos
como hace poco tiempo me estrechabas.

Convéncete y persuádate que vives
en vísperas de dichas no soñadas;
y á cuántos te pregunten por tu niña
contéstales no mas que estas palabras:

El ángel de mi amor tendió su vuelo,
pero vivo á la sombra de sus alas!

Medium AMALIA DOMINGO SOLER.



ALGO SOBRE LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

EL MATRIMONIO

¿Qué es el matrimonio en el concepto de muchas mujeres?

Un medio de tener asegurada la subsistencia; una necesidad social; un capricho pasajero, y en fin todo, menos lo que en realidad es; el paso que decide del ade-

lanto de nuestra existencia, estacionándonos á veces por su causa, sin dejar adelantarse tampoco á los seres que nazcan de aquella union.

¡El matrimonio! ¡plazo de flores si el hombre y la mujer cultivan con esmero en el hogar el árbol del amor, y cadena férrea, que aunque la rompa el divorcio, no pueden romperla dos corazones que juntos latieron un día!

¡Oh! si la mujer pensara cual debe en el matrimonio, ¡cómo se afanaría por educarse antes de casarse! y ¡cómo se les concluiría á los jóvenes esa prisa que tienen por ser esposas, cuando aún no son mujeres, por que no conocen sus deberes ni sus derechos!

¡Cómo se les concluiría á los padres ese afán de enseñar á la niña, que su carrera en la vida es casarse y que debe hacerlo lo antes posible, pues en la vida está encerrado en el matrimonio todo á lo que ella puede aspirar, y ¡cómo se ocuparían en educar á la mujer lo mismo moral que intelectualmente, lo mismo para gran señora que para humilde criada!

Pero por desgracia, las cosas se ven siempre como la imaginación quiere pintárnoslas, no como en realidad deben ser, y de ahí que las familias ricas enseñen á sus hijas, que la felicidad está en ser esposas de un capitalista; que las pobres las digan, que su dicha está en casarse con un hombre trabajador, y que ni unas ni otras, salvo honrosas excepciones, las hagan comprender que, la dicha, ó no la dicha, porque esta no la conocemos los pobres mortales, pero si el bienestar; ese no lo da á la mujer; ni las riquezas, por que estas un día la cansan; ni el tener el pan cotidiano, porque éste, hay días que sirve á las criaturas de veneno mortífero: que esta sólo se encuentra cuando las almas llegan á comprenderse, cuando sus aspiraciones van encaminadas á un mismo fin; cuando como se dice generalmente, los seres que se unen forman dos cuerpos con una sola alma.

Y, me dirán mis jóvenes lectoras ¿qué hay que hacer para conseguirlo? Natural es la pregunta, y muy dichosa creyérame si mi respuesta llevara el convencimiento á vuestros corazones.

Lo mas difícil que hay, por mas que muchos no lo crean, es conocerse á sí mismo; pero es tambien lo mas necesario, y esto es precisamente lo que debe hacer toda mujer que desea ser buena esposa.

Estudiarse, conocerse, conocer, y estudiar el carácter, sentimientos, aspiraciones, gustos etc. etc., del hombre á quien una su suerte.

Analizar si el amor que los atrajo fué ráfaga que pasa, luz que ilumina ó fuego que incendia; elevarse hasta el hombre que ameis si aquel fuese un ser mas elevado que vosotras, o elevarlo hasta vosotras si fuese mas imperfecto; pero jamas estacionarse, jamás llevar al hogar que formemos el germen de nuestros vicios, ni nos dejemos encenagar en los que puedan traer á él, corazones gastados, almas enfermas.

Estar alerta siempre, cual centinela, sin dormirnos en brazos de la dicha, sin desesperarnos en los de la desgracia, y si procediendo así, aun no; logramos disfrutar paz en nuestro hogar, no nos matarán los remordimientos, no, estaremos tranquilas, porque habremos cumplido como buenas.

No os deis prisa por contraer matrimonio, jóvenes lectoras mías; apresuraos por educaros, pues dice un adagio vulgar, que casamiento y mortaja del cielo baja, y dice un autor cuyo nombre no recuerdo, que sin el amor que encanta la soledad de un ermitaño espanta, pero es mas espantosa todavia, la soledad de dos en compañía.

Ponce. Septiembre de 1890.

SIMPLICIA A. DE RAMÍ

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior, 2055 pesetas 19 céntimos.

De Domingo Rodriguez 50 céntimos, de Ignacio Bajo 80 id., del Presidio de Tarragona 90 id., de Felix Pideball, 1 peseta, de Miguel Brabo 7 id. del Centro "La Fraternidad," de Isabela (Puerto Rico) 10 id., del niño Miguel Clavel, 1 id., de la venta de 4 tomos de las Conferencias de García Lopez 16 id., de J. N. 5 id., por 2.^a vez.: total 2,097 pesetas 35 céntimos.

Queda abierta la suscripcion desde cinco céntimos en adelante.

DINERO DE LOS POBRES

De Teresa 10 pesetas, de Carlos 8 id., de una libre pensadora 2 id., de Almonacid de la Sierra 1 id. 50 céntimos, de Constanza 2 pesetas, de Rosa 1 id. 40 céntimos, de Mister Broon 2 id. 50 id., de Quintin Lopez 1 peseta, de un espiritista 75 id., de E. 56 id., de J. N. 2 id. para las hermanas Soriano, de Victor (niño de 4 años) 1 id., de Celia (niña de 2 años) 1 id., de Daniel (niño de 9 meses) 1 id., de Bernardo Solera 2 id., de una señora 4 id., de Mercedes Ronzart 5 id., de una señorita espiritista, 2 id., de Bartolomé Rodriguez 1 id. 25 céntimos, de un herbolario 2 pesetas, del Centro Espiritista de Sabadell "La Fraternidad," 12 id., para las ancianas de Andujar, del niño Miguel Clavel 1 id., total 193 pesetas 65 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con hijos 18 pesetas, á una familia muy pobre 31 id. 40 céntimos, á las ancianas Soriano 59 pesetas; á un espiritista de Andujar 25 id., á una anciana 7 id., á una familia espiritista 50 id., á una viuda 2 id. 25 céntimos, á una obrera 1 id. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 peseta, Tomás Cervera, Jabea 2 ptas. 50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, id. 1 id., M.^a Fernandez Estopa, id. 1 id., Ana Estopa, id. 50 céntimos Dominga Estopa, id. 50 id., Eugenia N. Estopa, id. 1 pta., José Meana, id. 1 id., Arturo Estopa, id. 50 cént., T. E. id, 50 id., Centro Espiritista, id. 2 pesetas 50 céntimos, Regina Gollanes, Coruña 1 pta., M. San Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos Rápita, 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Salvador Selles, Madrid, 1 id., R. L. Estacion F. Mengibar, 1 id., Julian Gordo, Barcelona 1 id. Federico Luque, id. 1 id., Centro Espiritista de Cuenca, 2 id. 50 cents., Remitido por D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia, 83 ptas, Centro Espiritista, Andujar 2 id. 75 céntimos. Total 110 pesetas 25 cént.

Andújar 30 Septiembre de 1890.

PENSAMIENTOS

El turbion de la raza humana es su ignorancia.

¿Qué es la reparacion? el conocimiento preciso del daño ocasionado

Para la reparacion hay que cambiar de traje y no conocerse los enemigos; pues de conocerse, el espíritu se humillaria.